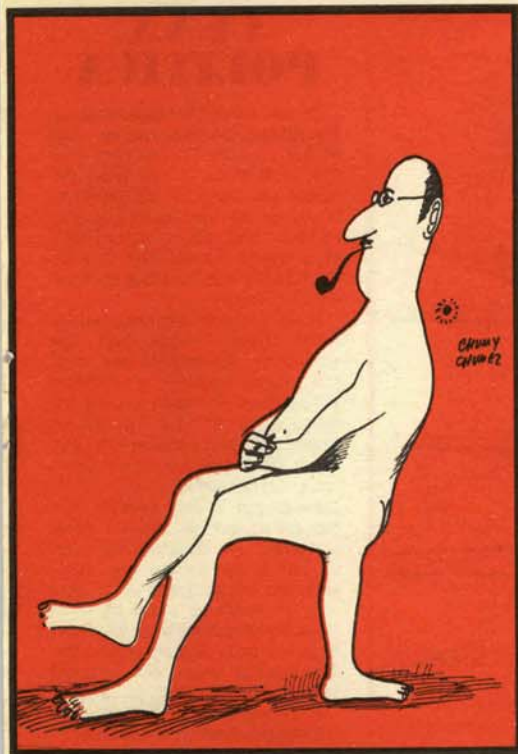




EL OCIO Y SUS DESIGUALDADES SOCIALES

En el Círculo Polivalente de Presidentes de Consejos de Administración ha pronunciado una conferencia el prestigioso consejero excelentísimo señor don Serenín del Monte; el cual, tras realizar un detenido estudio del ocio en otros países y anotar con satisfacción que aquí todavía, gracias a Dios, no constituye problema para la clase trabajadora llenar sus horas de ocio como ocurre en sistemas más atrasados que el nuestro, se refirió a los grandes contrastes que el ocio crea en la sociedad en que vivimos.

En su detallada exposición comparó las grandes posibilidades de ocio que a diario se le ofrecen a un trabajador de la construcción —ejemplo que tomó durante toda su disertación— en contraste con un consejero medio, de los allí reunidos, con tres asesorías, siete consejos y dos relaciones públicas de alto nivel. Mientras que el obrero tiene un gran poder de decisión sobre su ocio: elección del momento para echar un cigarrillo, beber del botijo o hacer sus necesidades, el consejero tan sólo puede gularse de una agenda diaria que limita totalmente su actividad humanística.

El señor Del Monte demostró a la nutrida concurrencia cómo el número de hijos constituye un claro exponente de los frecuentes momentos de ocio de los que el trabajador dispone a lo largo del día. Don Serenín con-

fesó, con gran modestia, que él, debido a sus muchas ocupaciones, tan sólo ha logrado tener un hijo, frente a los cuatro o cinco habituales en una familia obrera.

Se refirió a continuación a las relaciones familiares y a cómo el equilibrio que brinda el ocio crea unas condiciones óptimas para la armonía conyugal en la clase trabajadora, dándose muy pocos casos de separaciones legales a pesar del aumento de los grandes especialistas en Derecho Canónico. Por el contrario, las clases más poderosas, debido a su continua responsabilidad para con las estructuras, sufren de permanentes depresiones que necesariamente han de minar el sagrado vínculo.

Frente a este régimen, totalmente injusto, don Serenín del Monte solicitó del Círculo Polivalente de Presidentes de Consejos de Administración, un estudio detallado del grave problema conducente a un reparto más equitativo del ocio entre las clases, llegando incluso a frenar, si la situación así lo hiciera necesario, la escalada que se está produciendo en los estratos más bajos de nuestra sociedad, precisamente los más favorecidos por esta patente desigualdad.

El conferenciante fue muy aplaudido por su clase.

SIR THOMAS



Señorita sin tener nada que hacer antes de la llegada de la cultura del ocio.



La misma señorita en una actividad creadora en la civilización del ocio.

ACION DEL OCIO

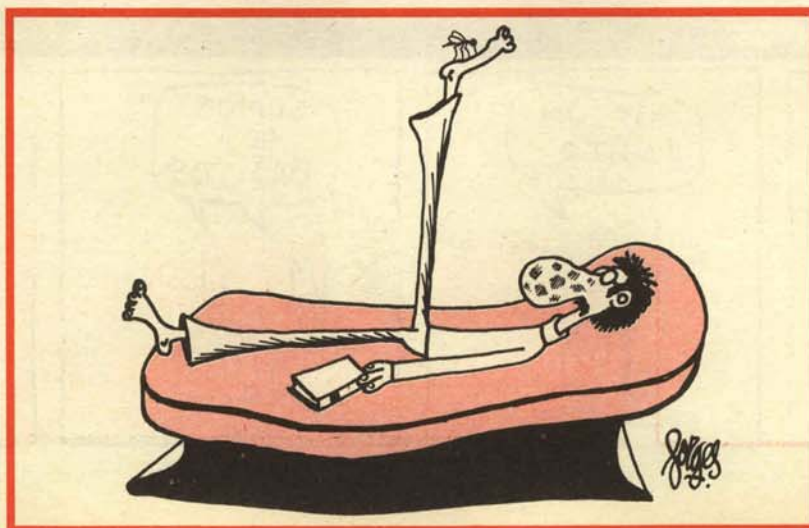


CIERO • NOTICIERO

istas, y no el pasado en que realmente no se movió de casa.

Tusca, 13.—Se encuentran ya muy avanzados los preparativos de la nueva campaña «Ocio en la tierra a los hombres que puedan in-cordiar». Se trata con esta promoción de retirar a la dimensión del ocio obligatorio en apartadas islas artificiales a todos aquellos ciudadanos que de un modo u otro se hayan distinguido por sus críticas a las estructuras.

Planca, 28.—Se están celebrando en esta ciudad las oposiciones a ociosos del Ayuntamiento con pensión vitalicia entre todos aquellos solicitantes con más de cinco años de ocio en cargos públicos similares. Las pruebas han despertado gran curiosidad, ya que por primera vez unos exámenes de este tipo pueden ser efectuados por los candidatos desde la cama con sólo certificar que sin padecer enfermedad alguna han seguido desempeñando el cargo desde ella sin que se notara su falta.



ARTE

Momento en que el escultor Chillida da los últimos toques a su monumental escultura, titulada «Homenaje a la Cultura del Ocio».

